

SEIS POEMAS. *Milo De Angelis*

Traducción y presentación: Javier Barreiro Cavestany

LEYENDO A MILO DE ANGELIS

bajo esta diáfana luz oblicua
tan ajena a la neblina de suburbio mental y milanés
una y otra vez aferro
el volumen de paso a la cocina
como tropezando con el cuerpo
que siempre estuvo ahí sin entender
qué significa o si es sólo un cuerpo de pronto
una imagen como un dardo
por la única rendija de tantos años mudos
va a clavarse en un pliegue intangible
y de vuelta a la aspereza sin resquicio
memoria del deseo que persiste contra toda evidencia
nostalgia del contacto nunca habido
y el hablante sigue ahí
en la oscuridad de casa habitada por extraños
el rostro velado anuncia el desmoronamiento
y la resurrección del miedo

(Ciudad de México, febrero de 2002)

LATITUDINE

Appena sciolgono
nel bicchiere le pastiglie
gli atleti iniziano la corsa. Ma uno
senza più forze, guardato da tutti
nello stadio, implora di morire
e a quelli che lo doppiano chiede di spiegargli
i mondi e le esclusioni, la leggerezza
che vince, le loro scarpette chiodate
mentre fuggono vicine
e spiegare la sera, quando si getta tra le zolle
per essere amato, ma una sola volta
perché pesa troppo
il giuramento all'infanzia.
È la penitenza, grande, nei corpi
che la nudità ingrandiva, la ruggine: volevano
solo invecchiare
in un tempo uguale, per guardarsi, nel tremore
che l'erba custodisce:
ma falliranno, e le sue
gambe ferite tornano nel buio. Una sbarra è caduta.
Fa' che la pioggia...

LATITUD

Apenas disuelven
en el vaso las pastillas
los atletas inician la carrera. Pero uno
ya sin fuerzas, mirado por todos
en el estadio, implora morir
y a aquellos que le sacan una vuelta pide que le expliquen
los mundos y las exclusiones, la ligereza
que vence, sus zapatillas con clavos
mientras huyen cercanas
y explicar la noche, cuando se arroja entre los terrones
para ser amado, pero una sola vez
porque pesa demasiado
el juramento a la infancia.
Es la penitencia, grande, en los cuerpos
que la desnudez agrandaba, la herrumbre: sólo querían
envejecer
en un tiempo igual, para mirarse, en el temblor
que la hierba custodia:
pero fracasarán, y sus
piernas heridas vuelven a la oscuridad. Cayó un barrote.
Haz que la lluvia...

LA LENTEZZA

“Volevo che tutti si fermassero”
dice
con la sciarpa stretta
mentre attraversiamo le pozzanghere
“non volevo diventare diversa”
e sono confuse le parole, tra i passi, oggi,
ai bordi del marciapiede
“Jiskova è lontana
e non so mai degli altri” e intanto
inizia questa campagna, in fondo al viale
l’odore dei cortili
dopo gli ultimi tram “...quale gioia... di cosa
parli... ti basta questo...
...questo amore pieno di doveri... dove
al massimo si è perdonati... quelli che possono...
...ti accontenti di questo...”
ma c’è troppo vento, e parole piene di consonanti
per dire che finisce
e sillabiamo “nerozumìm, nerozumìm”
nel mattino come nel biondo pallido
una cosa imprendibile
che scivola sull’asfalto, una volta sola
“...ma ora la prova è per noi...
noi che non possiamo vedere...” i camion
passano lentamente, carichi,
in fondo alla curva
e i muri di queste case, l’odore di cucina
“dove sei” mi chiede, in una lingua
indimostrabile, e non parla.

LA LENTITUD

“Quería que todos se detuviesen”
dice
con la bufanda apretada
mientras cruzamos los charcos
“no quería volverme distinta”
y son confusas las palabras, entre los pasos, hoy,
en los bordes de la acera
“Jiskova está lejos
y nunca sé nada de los demás” y mientras tanto
empieza este campo, en el fondo de la avenida
el olor de los patios
después de los últimos tranvías “...cuál alegría... de qué
hablas... te alcanza este...
...este amor lleno de deberes... donde
como máximo se es perdonado... los que pueden...
...te conformas con esto...”
pero hay demasiado viento, y palabras llenas de consonantes
para decir que se acaba
y silabeamos “nerozumìm, nerozumìm”
en la mañana como en el rubio pálido
una cosa inaferrable
que resbala sobre el asfalto, una vez sola
“...pero ahora la prueba es para nosotros...
nosotros que no podemos ver...” los camiones
pasan lentamente, cargados,
en el fondo de la curva
y los muros de estas casas, el olor a cocina
“dónde estás” me pregunta, en un idioma
indemostrable, y no habla.

DOVUNQUE MA NON

Parla a qualcuno

e risponde, è qualcos'altro ma
risponde: nessuno lo perdonerebbe
se ritorna ghiaccio, l'essere identico a sé
che non cammina.

Lui risponde, risponde

È dentro, deve continuare, in un ritmo
infinito, come una parola
scoperta da altre parole
deve parlare, bagnarsi in un fiume
che non è suo ma lo tiene in vita, e non ha rive.

E in questa strada di campagna
la ragazza si toglie il golf, abbassa il sedile
e non sa se sono in due, in tre, oppure è sola
ma continua, sente l'umido, muove il muscoli

“restami pure dentro”
“sei sicura?”
“sì, ti voglio dentro, ti voglio bene”.

EN TODAS PARTES PERO NO

Le habla a alguien

y contesta, es otra cosa pero
contesta: nadie lo perdonaría
si vuelve a ser hielo, ser idéntico a sí
que no camina.

Él contesta, tiene que seguir, en un ritmo

infinito, como una palabra
descubierta por otras palabras
tiene que hablar, bañarse en un río
que no es suyo pero lo mantiene en vida, y no tiene orillas.

Y en esta carretera de campo
la muchacha se quita el suéter, baja el asiento
y no sabe si están dos, tres, o si está sola
pero sigue, siente lo húmedo, mueve los músculos

“quédate adentro”
“¿estás segura?”
“sí, te quiero adentro, te quiero mucho”.

VIENE LA PRIMA

“Oh se tu capissi:
chi soffre
chi soffre non è profondo”.
Sobborghi di Milano. Estate. Ormai
c’è poca acqua nel fiume, l’edicola è chiusa.
“Cambia, non aspettare più”.
Vicino al muro c’è solo qualche macchina.
Non passa nessuno. Restiamo seduti
sopra il parapetto “Forse puoi ancora
diventare solo, puoi
ancora sentire senza pagare, puoi entrare
in una profondità che non
commemora: non aspettare nessuno
non aspettarmi, se soffro, non aspettarmi”.
E fissiamo l’acqua scura, questo poco vento
che la muove
e le dà piccole venature, come un legno.
Mi tocca il viso.
“Quando uscirai, quando non avrai
alternative? Non aggrapparti, accetta
accetta
di perdere qualcosa”.

VIENE LA PRIMERA

“Oh si tú comprendieras:
quien sufre
quien sufre no es profundo”:
Suburbios de Milán. Verano. Ya
hay poca agua en el río, el kiosco está cerrado.
“Cambia, no esperes más”:
Cerca del muro sólo hay algunos coches.
No pasa nadie. Nos quedamos sentados
sobre el parapeto “Quizás aún puedes
llegar a ser solo, puedes
sentir aún sin pagar, puedes entrar
en una profundidad que no
conmemora: no esperes a nadie
no me esperes, si sufro, no me esperes”.
Y miramos fijo el agua oscura, este viento tenue
que la mueve
y le da pequeñas vetas, como una madera.
Me toca el rostro.
“¿Cuándo vas a salir, cuando no tengas
alternativas? No te aferres, acepta
acepta
perder algo”.

STORIOGRAFIA

Non abbiamo visto niente se non quel vedere
sfioriti i versi e la morte, fallimento muto
degli occhi per noi estratti a sorte.
Nostra Signora delle nebbie perenni e del minuto
di' quale vita abbiamo vissuto, in quale dimora
la musica delle sfere non scende su Greco e i millenni
sono un metro d'asfalto, naviglio celeste
tra gli altiforni e il capogiro.

“Nell'uomo che liricamente li sveste
i morti trovano consiglio.”

HISTORIOGRAFÍA

No vimos nada sino ese ver
marchitos los versos y la muerte: fracaso mutuo
de los ojos sorteados para nosotros.
Nuestra Señora de las nieblas perennes y del minuto
di qué vida hemos vivido, en qué morada
la música de las esferas no desciende sobre Greco y los milenios
son un metro de asfalto, nave celeste
entre los altos hornos y el mareo.

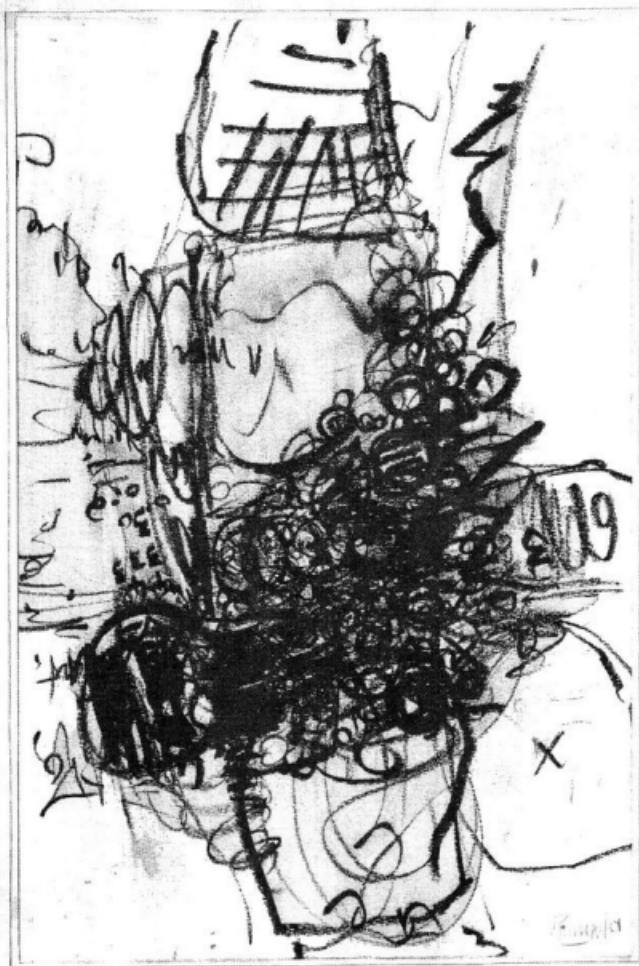
“En el hombre que líricamente los desviste
los muertos hallan consejo”.

L'AGO DEL RITORNO

Tornano, vedi, ricomposte le visioni
sono la prima e la penultima, i buoni
tramonti di ogni cosa, di ogni cosa:
riposa nell'unica durata, nel battito
delle tangenziali e della mente,
nel centro del buio, un'antica rima
mescolata alla vita, un calice sparso
sul catrame e, ancora prima, il sacro
rottame di ogni cosa: perciò riposa,
ti supplico, riposa in questa quiete
di fanali, interrompi il soprassalto,
sono dolci le mezze luci dei piazzali
sono queste, guarda, sono assorte
e tu accettala, la tua unica, la tua
gentile, lentissima morte.

LA AGUJA DEL REGRESO

Regresan, ves, recomuestas las visiones
son la primera y la penúltima, los buenos
ocasos de cada cosa, de cada cosa:
descansa en la única duración, en el latido
de las autopistas tangenciales y de la mente,
en el centro de lo oscuro, una rima antigua
mezclada con la vida, un cáliz desparramado
sobre el alquitrán y, todavía antes, los sagrados
escombros de cada cosa: por eso descansa,
te lo suplico, descansa en esta quietud
de faros, interrumpe el sobresalto,
son dulces las medias luces de las explanadas
son éstas, mira, están absortas
y tú acéptala, a tu única, tu
amable, lentísima muerte.



La bronca de cristo, óleo s/papel, 41 x 26.5 cm, 1964